



Reencuentro con Lionel Party

Un éxito rotundo significó la actuación de Lionel Party, presentado en el Teatro Oriente por la Agrupación Beethoven. Usando la copia de un instrumento de 1720, con sólo un teclado y dos registros de ocho pies, el intérprete nacional consiguió, a través de sus entregas, mas vida y variedad que muchos clavecinistas que tienen a su disposición un número considerablemente mayor de teclas, colores y duplicaciones.

¿Cómo logra esta hazaña? Empapado en las modalidades de la música del Barroco, Party vierte su caudal de conocimientos con la naturalidad más absoluta. La nitidez

y exactitud estilística de los trinos y demás adornos; el empleo de notas desiguales; los acentos agógicos, "acciacature" y arpeggiados diversos hacen olvidar totalmente la limitación de recursos materiales, como registros de laúd o de cuatro y dieciséis pies.

Encabezó el programa la Quinta Suite de Haendel. No está, según creemos, entre las mejores, aunque posea una página final de seguro efecto: el aire con variaciones "El herrero armonioso", que Party entregó en un acto de brillante prestidigitación.

El tercer "Orden", de Couperin, se basa en puntales extraordinarios. La grandeza y hondura de "La Tenebrosa", "La Lúgubre" y "La Favorita", que apenas tienen parangón, se vieron realzadas por la eufonía y el equilibrio de los bajos del instrumento. El Preludio, tomado del "Arte de tocar el clavecin", del mismo autor, fue una introducción tal vez inapropiadamente dulce y apacible para el formidable Do menor de esta suite, tonalidad que se suspende sólo en las secciones extremas del penúltimo trozo.

De la parte dedicada a Rameau destacaron la diversidad de toque en "Los necios de Sologne" y sus dos "doubles"; la registración aparte

de los torbellinos, en el rondó de ese nombre, y la inventiva original de "Los cíclopes", única pieza donde, por razones mecánicas, se echó de menos un segundo teclado. Mención especial merecen la fina pesadumbre y el encanto modulatorio que Party supo recalcar en "El coloquio de las musas".

La audición culminó con el concierto en Re menor, de Bach, interpretado por Party, los violines de Jaime de la Jara y Francisco Querada y la viola de Enrique López, a quienes se sumaron, como "continuo", Jorge Román (chelo) y Adolfo Flores (contrabajo). Fue, en total, una maravilla de pulcritud y penetración mutua. El oído estuvo embrujado por sonoridades sueltas, livianas, remanentes de la diaphanidad de un día sin smog. Qué virtuosismo del solista y de los arcos hubo en esta versión, de "tempi" aligeros. Admirable nos pareció, sobre todo, el control de las cuerdas, siempre cuidadosas y con acentos discretos, de modo que nunca desaparecía la voz del clavecin. Aún en aquellos puntos de la forma donde el ensamble resulta particularmente precario, el equipo de estos seis músicos se desempeñó con arte prodigioso, agregando lustre a los Allegros y profundidad a la emocionante hermosura del Adagio.

Federico Heinlein

Examenio. Sga 25-VI-1978. P. 12.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Reencuentro con Lionel Party [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile